

El futuro del negocio del gas y la participación del GNL

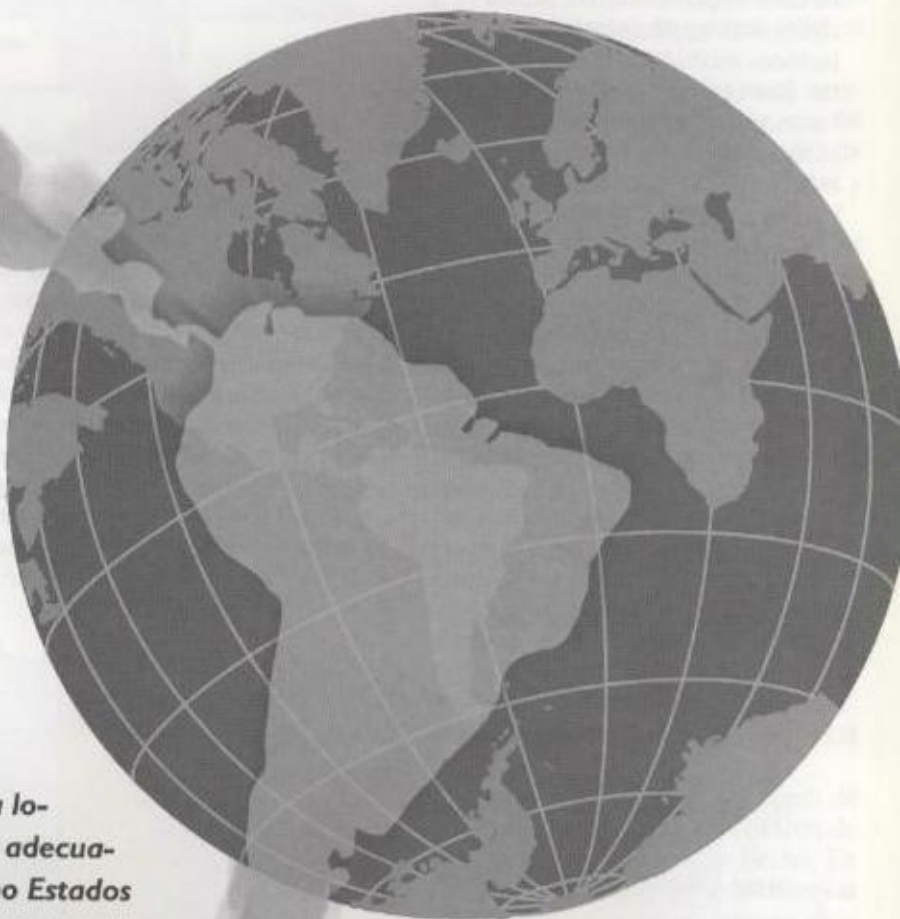


Por Ernesto López Anadón,
Director de Gas Natural y Electricidad de América del Sur de Repsol-YPF

Hoy podemos decir que varios países del Cono Sur se encuentran conectados por gasoductos, con mercados en rápido crecimiento y con suficientes reservas que sustentan este aumento de consumo. La capacidad final total de estos gasoductos de exportación permitirá el transporte de 100 MM m³/día (hoy 12 MM m³/día). El consumo de gas creció más rápidamente que otros combustibles.

El gas es un bien abundante, pero su localización geográfica no siempre es la adecuada. En general, salvo excepciones como Estados Unidos y en parte la Argentina, se encuentra alejada de los centros de consumo, muchas veces en distintos continentes.

Por otra parte, la tecnología del GNL está imponiéndose cada vez más para transportar gas a costos razonables a mercados alejados, pasando de ser sólo el 15% del intercambio total de gas en 1975 al 25% en 1998. En el mundo, hay instaladas 14 plantas de licuefacción, con 60 trenes para una capacidad total de 133 Bcm, junto con 108 tanqueros y 36 plantas regasificadoras.



En 1990, con motivo de la apertura petrolera en la Argentina y la desregulación del sector energético, innumerables compañías de capital privado participaron de las licitaciones de los distintos activos ofrecidos: áreas petroleras, bloques de exploración, sistemas de transporte y distribución de gas y energía eléctrica, generadores, centrales hidráulicas, etcétera.

En aquel entonces, las inversiones de las compañías adjudicatarias se dirigieron al mejoramiento de las instalaciones recibidas y al servicio a prestar. Las petroleras, por su lado, dedicaron gran parte de sus esfuerzos al incremento de la producción de petróleo y a la búsqueda de mercados para exportar el mismo.

La producción de gas se destinaba sólo para el mercado doméstico y proyectos como la exportación al Brasil o a Chile se veían como de compleja realización y de largo plazo dado los capitales necesarios para el transporte y el desarrollo de los aparentemente inexistentes mercados y las reservas necesarias para garantizar dichos proyectos.

Hoy, diez años después y casi al fi-

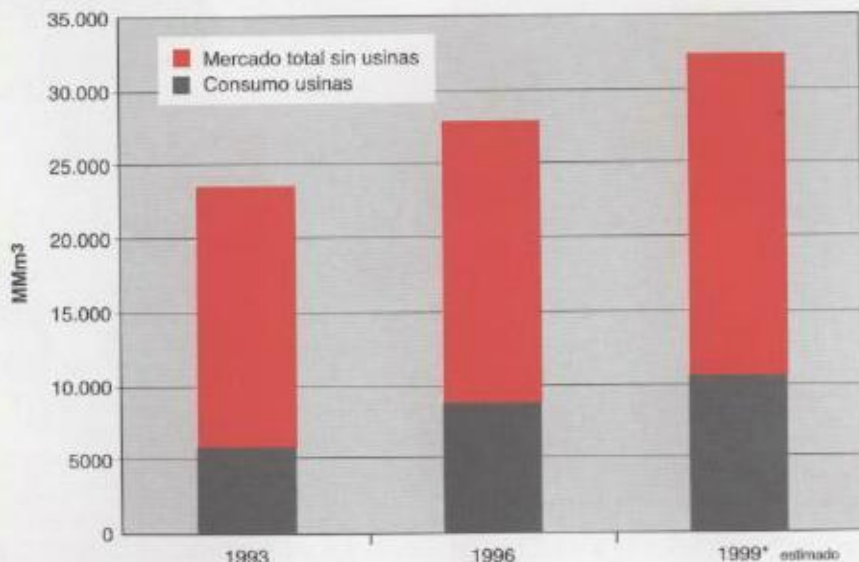
nal del milenio, miramos hacia atrás y nos encontramos con otra realidad.

Hay cinco ductos que conectan a la Argentina con Chile, y uno con el Brasil. Adicionalmente, se completó la construcción del gasoducto que une a Bolivia con Brasil con capacidad



Gasoductos de exportación

Gráfico 1. Demanda de gas natural



Fuente: Secretaría de Energía, ENARGAS y datos propios.

para transportar 30 MMm³/día de gas (mapa). La capacidad final total de estos gasoductos de exportación permitirá el transporte de 100 MMm³/día (hoy 12 MMm³/día).

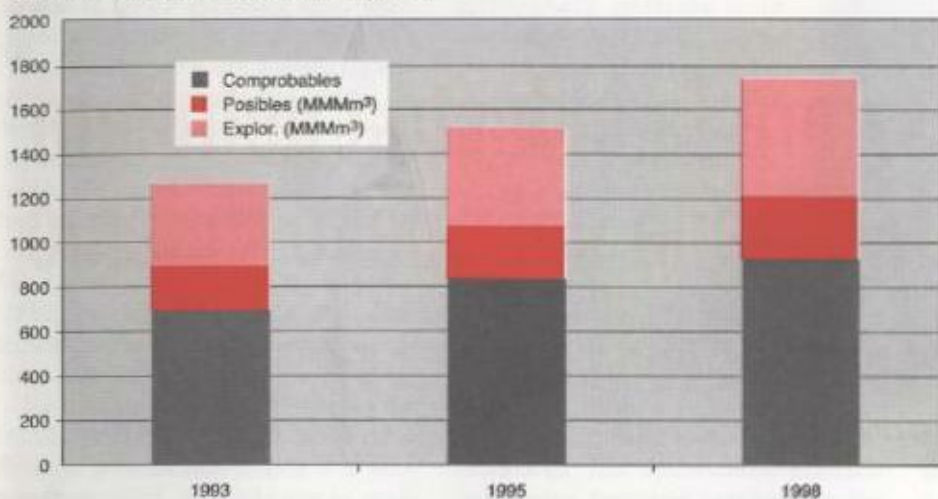
El mercado argentino también evolucionó. La ampliación de la capacidad de transporte y el mejoramiento de los sistemas de extracción, captación y distribución permitió que el consumo de gas creciese vertiginosamente.

Adicionalmente, se instalaron en el país 18 centrales térmicas (4300 MW de potencia) con un consumo diario de gas del orden de los 20 MMm³/día. (ver gráfico 1).

También las reservas de gas acompañaron la aparición de nuevos mercados. Se descubrieron nuevos yacimientos de gas en el Norte, Neuquén y Sur, pero también se incrementaron sustancialmente las reservas dentro de los tradicionales yacimientos que ya producían en 1990 (ver gráfico 2).

Hoy, entonces, los países del Cono Sur se encuentran conectados por gasoductos, con mercados en rápido cre-

Gráfico 2. Reservas de gas en la Argentina



Fuente: Secretaría de Energía, ENARGAS y datos propios.

cimiento y con suficientes reservas que sustentan este aumento de consumo.

Esta transformación fue debida a la visión y convencimiento de las empresas y sus gerentes de que el gas es el combustible del futuro, que los mercados necesitan de este fluido para su desarrollo, competitividad y cuidado del medio ambiente y de que el gas es un bien abundante, más aún que el propio petróleo. La concurrencia de los grandes capitales hizo luego posible la concreción de la infraestructura.

Esta tendencia, la de priorizar la utilización de gas, ya se había dado

en Estados Unidos y se estaba desarrollando en Europa, como una manera de buscar suministros alternativos al petróleo, por la creciente preocupación por el medio ambiente y por la mejora en la performance de los ciclos combinados. Esto llevó a un crecimiento mundial del consumo de gas entre un 2% y un 3% anual (promedio 10 años), pasando del 18% de participación en la matriz energética mundial en 1980 al 24% en 1998.

Es decir, el consumo de gas creció más rápidamente que otros combustibles.

Ahora bien, dijimos que el gas es

un bien abundante, pero su localización geográfica no siempre es la adecuada. En general, salvo excepciones como Estados Unidos y en parte la Argentina, se encuentra alejada de los centros de consumo, muchas veces en distintos continentes.

En el gráfico 3 vemos la evolución del comercio del GNL en el mundo. Esta tecnología está imponiéndose cada vez más para transportar gas a costos razonables a mercados alejados, pasando de ser sólo el 15% del intercambio total de gas en 1975 al 25% en 1998.

Hoy hay instaladas en el mundo 14 plantas de licuefacción, con 60 trenes para una capacidad total de 133 Bcm, junto con 108 tanqueros y 36 plantas regasificadoras.

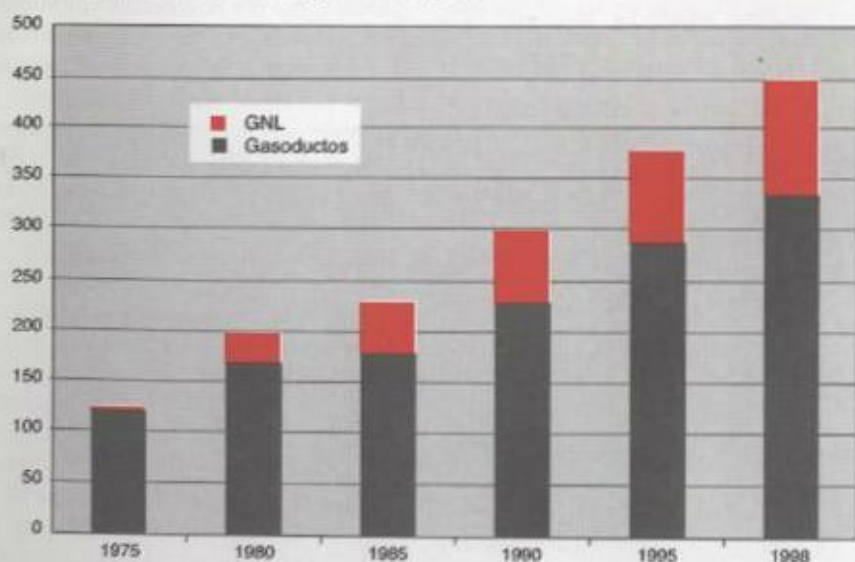
El aumento de la capacidad de las plantas de licuefacción y gasificación, como así también el tamaño de los buques tanqueros junto a nuevas formas de financiamiento, han abaratado los costos de la cadena del GNL. Creemos que esta tendencia seguirá en el futuro y, junto a mejoras en la tecnología, permitirá mantener al GNL competitivo con otros medios de transporte o frente a otras fuentes alternativas de energía.

Algunas proyecciones dan un crecimiento en el consumo de gas de entre el 2 y el 4% para la próxima década, mientras se estima que el comercio del GNL crecerá a una tasa del 5 o 6% anual.

Diez años atrás veíamos como de difícil realización la interconexión de nuestros países; hoy es un hecho. En diez años o menos, nuestras reservas y los ductos que las transportan estarán compitiendo con GNL que vendrá de otros países y continentes.

Países como el Brasil necesitan desarrollar su mercado de gas, así como también otros países en Latinoamérica y Europa, EE.UU., y el continente asiático. Esta demanda, irreversible y en permanente crecimiento hará que transportar gas por barco sea una forma usual de abastecimiento.

Gráfico 3. Comercio a través de gasoductos y GNL



Fuente: CEDIGAS.